

**KARL MARX
Y LA REFORMA SOCIAL**

EDUARD BERNSTEIN

**KARL MARX
Y LA REFORMA SOCIAL**

**EL SOCIALISMO DEMOCRÁTICO
COMO FRUTO MADURO
DEL LIBERALISMO**

Edición y prólogo de
Roberto Ramos Fontecoba

Traducción de
Roberto Ramos Fontecoba
y Antonio López

PÁGINA INDÓMITA

© de la edición, el prólogo y la traducción
de «Vida y obra de Karl Marx» y «Karl Marx
y la reforma social», Roberto Ramos Fontecoba
© de la traducción de «Mensaje al Congreso del Partido
Socialdemócrata de Alemania» y «El socialismo democrático
como fruto maduro del liberalismo», Antonio López
© de la presente edición, PÁGINA INDÓMITA, S.L.U., 2018
Providencia 114 bis, 4º 4ª. 08024 Barcelona
www.paginaindomita.com

Diseño de cubierta y composición: Ángel Uzkiانو
Impresión y encuadernación: Romanyà Valls
Primera edición: abril de 2018

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-946557-9-1
Depósito legal: C-245-2018

ÍNDICE

PRÓLOGO DEL EDITOR	9
KARL MARX Y LA REFORMA SOCIAL	21
Vida y obra de Karl Marx	23
Karl Marx y la reforma social	53
Mensaje al Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania	85
El socialismo democrático como fruto maduro del liberalismo	95
ÍNDICE ONOMÁSTICO	117

PRÓLOGO DEL EDITOR

Una de las batallas políticas más relevantes del último siglo es la que ha enfrentado al socialismo evolutivo y democrático con la rama mesiánica y revolucionaria del marxismo, un conflicto cuyos orígenes se hallan en el debate revisionista que tuvo como epicentro la Alemania de finales del siglo XIX, y como principal protagonista a uno de los padres de la socialdemocracia, Eduard Bernstein. En el presente volumen, ofrecemos al lector una selección de escritos en los que el autor expone con claridad su revisión de la doctrina marxiana y su concepción del socialismo evolucionista como fruto maduro del liberalismo.

Nacido en Berlín el 6 de enero de 1850, en el seno de una familia de origen judío y humilde, Bernstein inicia su carrera política en 1872 (año del establecimiento del Reich alemán y de la supresión de la Comuna de París), cuando se afilia al Partido Socialdemócrata de los Trabajadores. Tres años más tarde participa con Bebel y

Liebknrecht en la redacción del Programa del Congreso de Gotha, en el que su partido, de tendencia marxista, se une a la corriente lassalleana para formar el actual Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD). Como fruto de la unión, dicho partido obtiene cerca de medio millón de votos en las elecciones de 1877. Sin embargo, al año siguiente, dos intentos de asesinato del káiser Guillermo le dan al canciller Otto von Bismarck la oportunidad de promulgar las leyes antisocialistas. Debido a ello, si bien los socialdemócratas no están involucrados en los hechos y todavía pueden presentarse de forma individual a las elecciones, en la práctica todas las organizaciones socialistas y sus publicaciones son prohibidas.

Poco antes de la entrada en vigor de dichas leyes, Bernstein se exilia en Suiza, donde trabajará como secretario de Karl Höchberg, un acaudalado reformador social que simpatiza con la socialdemocracia. Allí, tras viajar a Londres con Bebel y conocer personalmente a Marx y Engels, Bernstein se convierte en editor de *Der Sozialdemokrat*. Sin embargo, en 1887, debido a las presiones de Bismarck, las autoridades suizas cierran el diario. Bernstein decide entonces instalarse en Londres, donde reanuda la publicación, desarrolla una gran amistad con Engels y entra en contacto con las organizaciones socialistas británicas, en especial con los fabianos.

Unos años más tarde, en 1890, la política de reconciliación del nuevo káiser, Guillermo II, conduce a la dimisión de Bismarck y a la derogación de las leyes anti-socialistas, por lo que el Partido Socialdemócrata puede actuar de nuevo como organización política. No obstante, Bernstein se verá obligado a permanecer en Inglaterra hasta 1901, ya que durante su exilio en Suiza el gobierno alemán ha emitido una orden de arresto que continúa en vigor. En 1891 el autor redacta con Kautsky y Bebel el Programa de Erfurt, en el que las líneas teóricas y estratégicas coinciden básicamente con la visión de Engels, y durante toda la década mantendrá una intensa actividad como periodista y escritor. Tras la muerte de Engels en 1895, se convierte en su albacea literario y, junto con Kautsky, defiende una interpretación madura de Marx frente a la propagada por Liebknecht en Alemania y por los socialistas británicos Bax y Hyndman. Mientras que Bernstein y Kautsky hacen hincapié en la evolución social y el parlamentarismo, sus oponentes abogan por el cambio social repentino y asumen la revolución política violenta. Para los primeros, el marxismo es fundamentalmente un método de análisis de los cambios sociales y políticos; para los segundos, se trata de un dogma que anticipa el futuro.

El 29 de enero de 1897, Bernstein pronuncia una conferencia en la sede londinense de la Sociedad Fa-

biana, el movimiento socialista británico que busca avanzar en la aplicación de los principios socialistas a través de reformas graduales y que será una de las bases del futuro Partido Laborista británico. Para algunos historiadores, dicha conferencia marca un punto de inflexión en el pensamiento de Bernstein, pues en ella se hace manifiesto su distanciamiento con respecto a la ortodoxia marxista. La relevancia del discurso reside en que, por primera vez, el autor señala que algunas ideas de Marx no solo han quedado obsoletas, sino que además eran erróneas ya en el momento de su concepción. El texto, que con ligeras modificaciones será publicado en la primavera del mismo año en *The Progressive Review*, bajo el título «Karl Marx y la reforma social», se enmarca por tanto en el periodo en que Bernstein publica en *Die Neue Zeit* la famosa serie de artículos «Problemas del socialismo» (1896-1898), que dará lugar al debate revisionista con los principales líderes del socialismo —Parvus, Luxemburgo y Plejánov, entre otros—. Como resultado de dicho debate, en el Congreso del Partido Socialdemócrata que se celebra en Stuttgart en octubre de 1898, Bebel y Kautsky se oponen a las tesis de Bernstein, que son rechazadas por el partido. Con el objetivo de dar respuesta a las críticas, el autor publica en 1899 su obra magna, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, donde reafirma

su posición, por lo que se reinician las controversias, esta vez con Kautsky y Luxemburgo como principales oponentes.

En 1901 regresa a Alemania, donde se convierte en editor de *Vorwärts* y ocupa un escaño en el Reichstag (1902-1906 y 1912-1918), si bien, debido a su oposición a la guerra, abandona temporalmente el partido, al que regresa al término de la contienda. En 1920 vuelve al Reichstag, y al año siguiente logra que el partido apruebe en el Congreso de Görlitz un programa influido por sus tesis revisionistas. Mantendrá su escaño hasta 1928, cuando se retira de la política. Cuatro años más tarde, el 18 de diciembre de 1932, fallece en Berlín, dejando como legado una concepción evolutiva del socialismo que resultará determinante para las democracias occidentales.

Para la presente edición hemos seleccionado cuatro escritos breves en los que se expone de forma clara la visión del autor. El primero de ellos, «Vida y obra de Karl Marx», fue redactado por Bernstein para la undécima edición de la *Encyclopædia Britannica*, publicada en 1911. Le sigue el texto que da título a la presente obra y que, como ya hemos comentado, corresponde al punto de inflexión en el pensamiento del autor: la conferencia pronunciada en la Sociedad Fabiana de Londres en

1897, que, con ligeros cambios, sería impresa meses más tarde en *The Progressive Review*. El tercer escrito representa también un momento clave en la historia del socialismo: se trata del mensaje que Bernstein envió al Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en Stuttgart en octubre de 1898, y que sería reproducido posteriormente en el prefacio de *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*. Por último, cierra la obra un fragmento del subcapítulo de dicha obra titulado «Democracia y socialismo», donde se expone la mencionada concepción de la socialdemocracia como legítima heredera de la Ilustración y el liberalismo.